

Federico Del Cura - **BioRed** Iberoamerica



“La erosión genética en la agricultura es muy preocupante y corremos el riesgo de perder definitivamente una valiosa herencia que nos garantice nuestra propia supervivencia”

Geógrafo de amplia trayectoria en formación universitaria sobre Agroalimentación y “Cultura Agroecológica”, está culminando actualmente su Doctorado en Ecología del Desarrollo Humano en la Universidad Politécnica Territorial de Mérida (Venezuela). Sus investigaciones sobre “conservación del germoplasma local y rescate de la memoria territorial en entornos culturales asociados a la agricultura” le han conectado con SEAE a través de la BioRed Iberoamérica, de la que nos habla en esta entrevista.

Autora: Sara Serrano Latorre, Revista Ae.

¿Podría describirnos cómo y por qué ha nacido la BioRed Iberoamerica?

En el año 2015, el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED), generó una convocatoria para el financiamiento de Redes Temáticas, fundamentalmente concebidas como espacio de encuentro, vinculación y difusión de acciones llevadas a cabo por grupos de diversos países. Allí participamos y logramos la aprobación de nuestra Red, conformada por la Sociedad Española de Agroecología (SEAE, de España) y Grupos de investigación de la Universidad de la Plata (Argentina), la Universidad Javeriana (Colombia), Universidad de Santa Catarina (Brasil), Universidad Agraria La Molina (Perú), Universidad Veracruzana (México), Universidad de la República (Uruguay) y nuestra Universidad Politécnica Territorial de Mérida en Venezuela.

La propuesta de la Red se centra en la “recuperación de la diversidad de semillas locales y su entorno cultural en comunidades rurales, en la búsqueda de sostenibilidad para Iberoamérica”. Resulta atractiva por cuanto la mayoría de las investigaciones se centran en los elementos técnicos de la agricultura, pero en muchos casos soslayan el entorno cultural que ha posibilitado su desarrollo, y que para nosotros resulta prioritario analizar. Además, el tema de la erosión genética en la agricultura es muy preocupante y corremos el riesgo de perder definitivamente una valiosa herencia que nos garantice nuestra propia supervivencia.

¿Qué tipo de investigaciones están llevando a cabo en la actualidad los distintos nodos de la red (o de modo conjunto)?

Conceptualmente la red se crea sobre tres ejes temáticos; el germoplasma, la cultura, el cambio climático y la sostenibilidad, y, a partir de ahí, cada grupo o “nodo” de la red, tiene una dinámica propia, de acuerdo con su especialidad y el entorno rural en el cual realiza sus investigaciones:

desde estudios fundamentalmente etnoculturales hasta el análisis molecular de variedades de plantas. En todos ellos, el elemento común es el respeto hacia las comunidades y el ambiente, por ello la agroecología es el elemento integrador que permite armonizar este gran cúmulo de intereses.

Podríamos identificar grupos cuyas fortalezas están en los Recursos Bioculturales ligados a los Sistemas Agroforestales, con énfasis en Cacao-Vainilla como la Universidad Veracruzana; las investigaciones en maíces de variedades criollas en Brasil y Uruguay por parte de la Universidad de Santa Catarina y Universidad de la República en Uruguay respectivamente; los tubérculos Andinos por parte de la Universidad Javeriana, de Colombia y la Universidad Agraria La Molina en Perú; y en temas agroecológicos y alimentarios en Venezuela y España, aunque esta última característica es común a todas las investigaciones, ya que entendemos que es la dinámica producción-alimentación la que garantiza cualquier esfuerzo de preservación de una determinada variedad o rubro.

¿Y qué tipo de buenas prácticas desarrolla la red que puedan servir como ejemplo a otras redes internacionales?

La Red propicia en cada país miembro el fortalecimiento de la investigación en el campo de la conservación de la biodiversidad y los aspectos culturales interrelacionados. Estos grupos permanecen en interacciones científicas estables y continuadas y las experiencias compartidas y validadas pueden ser aplicadas en cada país. En el mediano plazo, la infraestructura, equipamiento y capacitación de los grupos y sus instituciones podrán ofertar I+D al sector productivo para generar alianzas estratégicas beneficiosas para las partes. Además, debemos predicar con el ejemplo, la diversidad es riqueza por ello no planteamos una única forma de hacer las cosas ni un método único válido a aplicar. El primero de ellos la inclusión. Si el problema es de todos, también todos estamos llamados en su solución. De ahí la amplitud de métodos que empleamos en nuestra articulación interna y la difusión de nuestras actividades tales como seminarios,

encuentros, publicaciones, todos compartidos de forma muy amplia en internet y con gran repercusión en las redes sociales. Tenemos ejemplos exitosos de inclusión de la comunidad en “mejoramiento genético participativo”, “Recetarios con productos locales” tal como señala la FAO, en cuanto a conservación ligada a la alimentación, “Si no se consume se pierde”...

¿Cree que es importante la formación en agroecología? ¿Y la transmisión de conocimientos entre academia y trabajo de campo?

Resulta fundamental, en primer lugar, que la comunicación entre las instancias universitarias y los agricultores se realice de forma horizontal y bidireccional como un intercambio de saberes. El concepto de “asistencia técnica” en este caso debe ser superado por una mayor integración y compromiso por todas las partes. A ello contribuye la Agroecología no sólo como ciencia, sino como técnica y acción social, se trata de lograr una sociedad de mayor desarrollo humano en armonía con el ambiente para esta y las generaciones futuras, principios de la agroecología.

¿Cómo influye el fortalecimiento de estos aspectos sobre la conservación de la biodiversidad?

La biodiversidad es uno de los principios fundamentales de la agroecología, y está ligada de forma compleja a otros principios como el uso de los recursos locales, de forma que cuando se habla de agrobiodiversidad, no se trata simplemente de aumentar el número de especies y variedades existentes en un almacén o banco nacional o internacional sino que debemos comenzar por rescatar las variedades locales. También se trata de su valoración y consumo por parte de la población ya que en el fondo se dejará de producir lo que no se consume. Así que, junto a las variedades locales, debemos rescatar esas recetas tradicionales que hacían uso de esos productos y que finalmente aumente su demanda. No se trata de conservar en aislamiento, sino en la dinámica de su uso.

¿De qué modo pretenden recuperar (o fomentar esa recuperación) de las semillas de variedades locales?

Al considerar la cultura como un eje fundamental de todas nuestras investigaciones, las poblaciones locales se ven incorporadas en los diversos procesos, sus conocimientos y sus semillas son valoradas y se convierten en la base sobre la que se funda cualquier propuesta. A ésta debe sumarse los aportes de organizaciones de diversa índole, entre ellas las universidades, que pueden contribuir mucho en la documentación, sistematización y visibilización de muchos pequeños esfuerzos que los agricultores y comunidades rurales vienen realizando ancestralmente.

No se trata de “extraer” recursos utilizando un símil con la minería, sino de fomentar lo que durante miles de años hizo la agricultura, que fue la diversidad.

¿Podría explicarnos el vínculo de las semillas con el entorno cultural de las comunidades rurales? ¿Y además de cultural, existen otros vínculos como políticos, económicos...?

La propensión predominante en la producción agrícola ha separado a la cultura como elemento integrado e integrador dentro de las prácticas agrícolas. El interés se ha puntualizado en los métodos y las especializaciones que garanticen un rendimiento mayor de las cosechas. De esta manera, pierde importancia

cualquier vínculo que resalte la conjunción vital entre las semillas y el contexto humano. La injerencia de criterios puramente técnicos obvia la experiencia ancestral, soslaya la simbiosis que con el ser humano posee cada cultivo.

Indudablemente se trata de un sistema complejo con múltiples actores, infinidad de relaciones y en contextos geográficos, políticos y económicos diversos, de allí que no existan explicaciones únicas, válidas para todos, pero si reconocemos problemas y objetivos comunes que nos unen. Entre los primeros, la erosión genética en la agricultura y el cambio climático. Entre los segundos, un desarrollo rural más sostenible. Es en torno a ellos que debemos construir estrategias válidas, la recuperación de semillas es un tema como muchos otros, que no debemos menospreciar.

¿Se refleja la necesidad de recuperación de la biodiversidad (o de establecer medidas basadas en la agroecología) en las políticas locales, regionales o nacionales de los diversos países que forman parte de la red?

Las realidades nacionales difieren mucho de un país a otro, incluso localmente, pero en general diríamos que estamos muy lejos de alcanzar una concienciación que nos lleve a ver reflejado el tema de la agrodiversidad en las políticas nacionales. Temas tan globales como el cambio climático aún encuentran

disparidad de criterios y no logran aglutinar esfuerzos para afrontarlos de manera decidida y coherente. Por ello me temo que la erosión genética aún no forma parte de la mayoría de las agendas políticas en los países Iberoamericanos. Precisamente, ese es el reto de la Biored, visibilizar no sólo la problemática sino la manera de entenderla, combatirla y presentar soluciones en contextos tan complejos nacionales y mundiales.

El tema de las semillas, y más allá, el de un desarrollo agroecológico incluyente en el sector rural es prioritario, al menos en

teoría, en las políticas públicas de todos los países. Ahora toca llevar a la práctica lo que está en el papel de muchos planteamientos políticos. También debemos reconocer que en términos globales existe la necesidad de garantizar seguridad alimentaria a una creciente población y temas de comercio internacional no exento de conflictos, de forma que el papel de los políticos no es nada fácil.

¿En qué se diferencian las políticas agroecológicas de Europa que las de América Latina?

No soy experto en el tema, de manera que expreso mi opinión personal más que el resultado de análisis por parte de la **Biorediberoamérica**, en este sentido considero que Europa ha desarrollado un serie de normativas comunes que al menos hacen más fácil su análisis y la propuesta de proyectos de cambio también con criterios espaciales más amplios, por el contrario América Latina es un complejo mosaico de situaciones dispares y en muchas ocasiones con políticas en direcciones contrarias. Tal es el caso de los cultivos transgénicos o la legislación en materia de patentes y protección legal de semillas.

En el caso Latinoamericano gozamos de un extraordinario legado genético y cultural, con reconocidos centros de origen de alimentos de importancia para la alimentación mundial. La presión de grandes intereses económicos sobre marcos locales débiles de protección puede traer consecuencias nefastas sobre los recursos bioculturales. ■